

Historiadores e Historia educacional Argentina. Una mirada retrospectiva de su estado actual.

Adrián Ascolani (*)

Rosario/ARGENTINA

RESUMEN: El surgimiento de la Historia de la Educación como área de investigación tuvo lugar en Argentina a comienzos de este siglo. En 1925 se inicia una década especialmente fructífera. Actualmente la historiografía educativa argentina vive un momento de intensa producción y superación metodológica, comparable, en muchos aspectos, a aquel que se iniciara a mediados de los años 20.

ABSTRACT: The Advent of the History of Education as a research field took place in Argentina at the beginning of this century. The year 1925 marked the beginning of a particularly prolific decade. At the present time educational historiography in Argentina is enjoying a time of great productivity and methodological advancements, comparable in many ways to the period beginning in the mid-1920's

Desde hace un decenio, la historiografía educacional argentina atraviesa por un momento de intensa producción, de superación cualitativa en lo analítico y de diversificación de su objeto de estudio. La estabilidad político-institucional de los últimos quince años ha sido un factor exógeno fundamental para ello, sin embargo existieron ciertos fenómenos internos de la comunidad de historiadores de la educación cuya confluencia dio lugar a esta etapa de expansión, únicamente comparable a la acontecida en el decenio iniciado en 1925.

Algunas características básicas de la historiografía educacional del presente son las siguientes: coexistencia de tendencias teóricas y metodológicas procedentes de los campos disciplinares de la *Historia* y la *Pedagogía*; producción orientada exclusivamente hacia circuitos académicos; y creciente especialización de los investigadores en temáticas específicas. Desarrollaremos a continuación estas premisas desde una perspectiva histórica, sin pretender una mirada exhaustiva puesto que la brevedad de este comentario no

1*) Universidad Nacional de Rosario/FOMEC, Argentina.

lo permite, y nos detendremos especialmente en los méritos y dificultades de la labor historiográfica de la presente década.

El surgimiento de la Historia de la Educación como área de investigación científica tuvo lugar en Argentina a comienzos de este siglo¹, aunque, como crónicas o biografías institucionales ya existían estudios al respecto, cuanto menos desde la década de 1870. Con aquellas obras surgían las tendencias metodológicas que perdurarían hegemónicas durante medio siglo: el objeto de estudio estaba compuesto prioritariamente por las instituciones y las políticas educativas, y por los prohombres del desarrollo educacional; el modo de abordaje mostraba la influencia del historicismo empirista, puesto que predominaron la reconstrucción acontecimental, con la consecuente mirada de corta duración, y la organización de los relatos en base a las periodizaciones de la historia política. En este caso, la historia de la educación era realizada por historiadores profesionales y también por intelectuales-funcionarios del sistema educativo, pero ambos lo hicieron de acuerdo a las metodologías y los estilos habitualmente empleados por los historiadores, que recién hemos sintetizado. Esta línea de investigación tuvo su momento de mayor esplendor en el decenio iniciado a mediados de la década de 1920 y sus resultados, como conjunto historiográfico, no tuvieron parangón hasta los años 90².

De acuerdo a lo dicho, esta historiografía era una *vertiente educacional* de la escuela historiográfica llamada "liberal", sin atributos propios que la diferenciaron de ella. La legitimación de su metodología acontecimental y documentalista fue tan fuerte que incluso los historiadores católicos de la educación de ese período, sumamente críticos hacia el liberalismo político, la tomaron como propia y participaron de sus asociaciones académicas.

1. Para un panorama más completo pueden verse: Ascolani, Adrián, "La historiografía educacional argentina. Continuidades y rupturas (1930/1990)", ponencia presentada en el *IV Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana*, Santiago de Chile, 1998, Anales en prensa; y "La Historia de la Educación en Argentina: historiografía y construcción de un campo específico (1970-1990)" conferencia desarrollada en el *IV Seminário Nacional de Estudos e Pesquisas "História, Sociedade e Educação no Brasil"*, UNICAMP, Campinas, 1997, Anales en prensa.

2. Algunos de los trabajos más elaborados de este período son los siguientes: Salvadores, Antonino, *La instrucción primaria desde 1810 hasta la sanción de la Ley 1420*, Buenos Aires, CNE, 1941; Garretón, Adolfo, *La instrucción primaria durante la dominación española en el territorio de forma actualmente la República Argentina*, Buenos Aires, CNE, 1939; Chaneton, Abel, *La instrucción primaria en la época colonial*, Consejo Nacional de Educación, Bs. As., 1936.

A mediados de los años 40, es decir tardíamente, algunos importantes pedagogos argentinos, como Juan Cassani, Juan Mantovani o Manuel Solari, formados bajo la influencia de las corrientes idealistas del momento, hicieron su experiencia como historiadores de la educación, combinando el trabajo de síntesis del conocimiento acumulado en las tres décadas anteriores con una novedosa -aunque nada nueva en la historiografía europea- incorporación de elementos de la Historia de las ideas, recreando un objeto de estudio por entonces ya bastastante anquilosado por la homogeneidad historiográfica liberal. Quizás la mayor relevancia de este grupo de pedagogos-historiadores consistió en potenciar la Historia educacional dentro de las *ciencias de la educación*, en los espacios institucionales de formación de profesores y pedagogos, pero, a nivel de escuela de pensamiento, su incidencia fue discreta y no sobrevivió a los años 70³.

El inicio de la verdadera renovación historiográfica se produciría en la década del 60, a partir de algunos emergentes dispersos en los cuales se manifiesta una temprana influencia de la *historia social* y la *historia cultural* francesa. Autores como Tulio Halperín Donghi y José Luis Romero incursionaron efectiva, aunque fugazmente, en la Historia de Educación, remodelando el objeto de estudio a partir de problemáticas como el nacionalismo, el autoritarismo, la hegemonía política o la sensibilidad social. Aún con las limitaciones analíticas que crea el compromiso político, algunos jóvenes intelectuales -militantes del movimiento estudiantil- también renovaron el ambiente historiográfico del momento con obras que incorporaban el análisis marxista y libertario, como fue el caso de las muy documentadas obras de Bernardo Kleiner o León Berdichesky, o bien la perspectiva *reformista*, expresada por ejemplo en la obra de Alberto Ciria y Horacio Sanguinetti⁴.

3. Cassani, Juan Emilio, "Doctrinas pedagógicas de Sarmiento", en Revista *Humanidades*, número de homenaje a Sarmiento en el cincuentenario de su muerte, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, Tomo XXV: Filosofía y Educación, 1938; Solari, Manuel Horacio, *Historia de la Educación Argentina*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1949; Mantovani, Juan., *Epoca y Hombres de la Educación Argentina*, El Ateneo, Bs. As., 1950; Manganiello, Ethel, *La Pedagogía argentina en la encrucijada. Concientización o dependencia*, Buenos Aires, Librería del Colegio, 1973.

4. Romero, José Luis, *Las ideas en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, FCE, 1965; Halperín Donghi, Tulio, *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires EUDEBA, 1962; Kleiner, Bernardo, *20 años de movimiento estudiantil reformista, 1943-1963*, Buenos Aires, Editorial Platina, 1964; Berdichevsky, León, *Universidad y Peronismo*, Buenos Aires, Ediciones Líbera, 1965; Ciria, A. y Sanguinetti, H., *Los Reformistas*, Ed. Jorge Alvarez, 1968.

Estas diversas corrientes de pensamiento tuvieron su confluencia durante los años setenta por obra de los jóvenes pedagogos nucleados en torno a Gregorio Weimberg, entre los cuales el emergente más prolífico y difundido fue Juan Carlos Tedesco⁵, cuyo principal mérito consistió en amalgamar el análisis gramsciano de la política con una visión ecléctica de la sociología -que refundía elementos funcionalistas y marxistas, con predominio de éstos últimos- para dar respuestas a los interrogantes que se planteaban los pedagogos más vanguardistas. Su resultado fue una primera y rica versión de lo que debía ser una *historia social* de la educación, refiriéndose, en verdad, al sistema educativo. El golpe militar de 1976 desarticuló, como nunca antes había ocurrido, la vida académica y la investigación en ciencias sociales, de modo que hasta principios de los años ochenta sólo fueron publicadas obras de historia de la educación elaboradas por autores insospechados de izquierdistas, como eran algunos historiadores católicos⁶.

Con el retorno de la democracia, en 1984, se reincorporaron los docentes antes proscriptos o prohibidos -como autores- en los ámbitos académicos, universitarios y de formación del profesorado. La investigación histórico educativa se restableció paulatinamente; los pedagogos pudieron formar tres sólidos equipos de trabajo, dos en la Universidad de Buenos Aires y otro en la Universidad Nacional de Luján, que perduran, por supuesto no inmutables, hasta el presente, siendo dirigidos, respectivamente por Adriana Puiggrós, Cecilia Braslavsky, Rubén Cucuzza y Daniel Cano⁷. En las universidades nacionales instaladas en provincias ocurrió un proceso idéntico, aunque la investigación se desarrolló generalmente como obra individual. Por otro lado, los investigadores formados en la carrera de Historia y en otras ciencias sociales, como la sociología, el derecho y la ciencia política, se ocuparon especialmente de la *historia de la educación*

5. Tedesco, Juan Carlos, *Educación y sociedad en Argentina 1880-1900*, Buenos Aires, Ed. Panedille, 1971; *Educación y sociedad en la Argentina 1880-1945*, Buenos Aires, Ed. Solar, 1986, donde se incluyen sus escritos de la década del setenta.

6. Martínez Paz, Fernando, *La Educación Argentina*, Univ. Nac. Córdoba, Córdoba, 1979; y *El sistema educativo nacional. Formación-Desarrollo-Crisis*, Córdoba, Univ. Nac. de Córdoba, 1980; Auza, Néstor, *Católicos y liberales en la generación del Ochenta*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1981.

7. Desde hace ya varios años Daniel Cano no pertenece a este equipo y se ha distanciado de la historia de la educación. También Cecilia Braslavsky, en cierta medida, se ha desvinculado de la investigación en este campo de trabajo, pero aún mantiene un rol activo en la formación de investigadores jóvenes y en la docencia universitaria y de postgrado.

retomando algunas problemáticas ya presentes en los sesenta, como la mencionada del *nacionalismo*, desarrollándolo ahora no sólo como régimen político, sino también en relación a la construcción del Estado nacional y a la formación de las identidades colectivas. Al respecto son especialmente interesantes los estudios de Carlos Escudé sobre el nacionalismo en las instituciones educacionales, los trabajos sobre la cultura de los *sectores populares* de Dora Barrancos y Luis Alberto Romero, y el estudio de la relación entre Iglesia y Estado efectuado por Héctor Recalde⁸.

Haciendo un balance de las obras publicadas en la década del 80, resulta claro el predominio de las provenientes del circuito de la Historia por sobre las realizadas en los espacios institucionales de las Ciencias de la Educación. Esta tendencia se revirtió en los 90 a partir de tres fenómenos concurrentes:

1) A partir de una convocatoria de la Universidad Nacional de Luján, en 1988, se generó un espacio de exposición de investigaciones denominado *Jornadas nacionales de Historia de la Educación*, que incentivó la elaboración de trabajos en la mayoría de las universidades nacionales del país y permitió la participación de los investigadores jóvenes.

2) Buena parte de los docentes de Historia de la Educación de las universidades nacionales asumieron espontáneamente el rol de investigadores, incluso en momentos que no existían subsidios específicos para ello -como es el actual *Programa de Incentivos*, con lo cual no sólo se amplió el número de investigadores sino que se diversificó la producción escrita, favoreciéndose además los estudios regionales y provinciales.

8. Escudé, Carlos, *El fracaso del proyecto argentino*, Buenos Aires, Ed. Tesis, 1990; Romero, Luis Alberto, Buenos Aires en la entreguerra: libros baratos y cultura de los sectores populares", en Armus, Diego (comp.), *Mundo Urbano y cultura popular. Estudios de Historia Social Argentina*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1990; Barrancos, Dora, "Cultura y educación en el temprano sindicalismo revolucionario", en *Anuario de la Escuela de Historia*, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, n° 14, Rosario, 1989/90; Recalde, Héctor, *El Primer Congreso Pedagógico, 1882*, Buenos Aires, CEAL, 1987; Entre las obras que abordaron la incidencia de los nacionalismos en la escuela debemos citar a Hillert, Flora y otros, *El sistema educativo argentino, Antecedentes, formación y crisis*, Buenos Aires, Editorial Cartago; Plotkin, Mariano, "Política, educación y nacionalismo en el Centenario", en *Todo es Historia*, Buenos Aires, septiembre de 1985; Ciria, Alberto, "Peronismo para escolares", en Revista *Todo es Historia*, n° 199, diciembre de 1983; Ossanna, Edgardo, "Componentes ideológico-políticos y reforma educativa: el caso Fresco-Noble en la Provincia de Buenos Aires" en *Revista Argentina de Educación*, n° 14, Buenos Aires, 1991.

3) Se incrementaron las posibilidades de publicación, a partir de que tres editoriales con circulación nacional crearon colecciones sobre temáticas pedagógicas, dando un lugar relevante en ellas a las obras de Historia de la Educación⁹

Estos procesos, si bien cubrían una expectativa existente, obviamente no fueron espontáneos. La activación de los mismos se debió a la labor individual de algunos investigadores y docentes, principalmente Rubén Cucuzza, Cecilia Braslavsky, Edgardo Ossanna y Adriana Puiggrós, quienes combinaron la labor de creación de los espacios extrauniversitarios recién mencionados con la formación de investigadores jóvenes, entre quienes se han destacado especialmente Mariano Narodowski, Silvina Gvirtz, Pablo Pineau y Sandra Carli.

Por su parte, en el caso de los investigadores vinculados al circuito de la Historia, su acercamiento a los temas educacionales fue discontinuo y menos intenso que en la década del 80, lo cual impide analizarlos de otro modo que no sea como casos individuales¹⁰.

Resumir en pocas líneas los abordajes que actualmente desarrollan los investigadores argentinos no es tarea sencilla, por eso permítasenos simplificarla exponiendo las tendencias globales fundamentales:

1) Rescate intensivo de las particularidades regionales y provinciales, superando la frecuente visión centrista derivada de un uso tradicional de la historia político educacional. Desde finales de la década de 1930 hasta principios de los 90 no se realizaron investigaciones relevantes sobre provincias, excepto la de Buenos Aires -que confirma el carácter centralista aludido-, de modo que prácticamente no se había historiado el desarrollo educacional del presente siglo, en estos espacios. Las *Jornadas Nacionales* constituyeron un incentivo importante para que se iniciaran los estudios, que se agilizaron y profundizaron al concretarse el proyecto de trabajo sobre *La educación en provincias y territorios*

9 Nos referimos a las editoriales Galerna, Novedades educativas y Miño y Dávila. La primera inició en 1990 la publicación de una colección específica de Historia de la Educación dirigida por Adriana Puiggrós.

10 Historiadores en los 90: Plotkin, Mariano, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, 1994; Newland, Carlos, *Buenos Aires no es Pampa. La educación elemental porteña 1810-1860*, GEL, Buenos Aires, 1992; Barrancos, Dora, *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*, Buenos Aires, Contrapunto, 1991.

nacionales, 1885-1985, en el cual participaron investigadores y equipos universitarios de una decena de provincias, bajo la coordinación de Adriana Puiggrós y Edgardo Ossanna¹¹. El efecto de esta labor, además de enriquecedor en términos de nuevos saberes, fue altamente democratizador puesto que a través de la publicación de sus resultados se materializó un circuito más amplio de producción-circulación del conocimiento en esta materia.

2) Enriquecimiento analítico, a partir de una particular vinculación entre educación y pensamiento sociológico -Foucault, Bourdieu, y en algún grupo Robert Alt¹²-, que no sólo llevó a una redefinición del objeto de estudio, sino que impulsó una actualización de las metodologías de trabajo. Esta elección teórica ha complejizado el análisis, que en la década anterior principalmente se había nutrido del materialismo histórico -especialmente de la corriente gramsciana- para superar la anterior historia descriptiva o narrativa. Abundaron desde entonces las miradas sobre los fenómenos internos al ámbito escolar, como por ejemplo los dispositivos disciplinarios, la formación de los docentes, o las exclusiones y marginaciones.

3) Relacionado con lo recién expuesto, pero no exclusivamente dependiente de ello, se produjo una ampliación del tradicional objeto de estudio, ceñido a los aspectos político-institucionales de la educación, con el desarrollo de nuevas problemáticas relacionadas con el cotidiano escolar, la didáctica, el pensamiento sobre la infancia, las ideas educacionales de políticos e ideólogos reformistas o revolucionarios, y, últimamente, con la reflexión historiográfica¹³.

Como toda renovación, ésta presenta continuidades y rupturas, ausencias y debilidades. Expondremos ahora algunos de los problemas aún no resueltos de la historiografía argentina, teniendo en cuenta sus propias expectativas y sus logros efectivos:

1) No se han consolidado todavía los espacios propios de un necesario debate académico sobre las opciones teóricas actuales, epistemológicas y metodológicas, a pesar de que existen líneas investigativas diferentes, y hasta antagónicas desde un punto de vista

11 Estos trabajos fueron publicados en Puiggrós, A (Dir.), Ossana, E. (Coord.), *La educación en las provincias y territorios nacionales, 1885-1945*, Buenos Aires, Ed. Galerna, 1993; y *La educación en las provincias, 1945-1983*, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1997.

12 Nos referimos al grupo de Cecilia Braslavsky. Ver Braslavski, C. "Conceptos centrales de política educativa: unidad y diferenciación, en *Revista Argentina de Educación*, Buenos Aires, nº 2. Una referencia sobre ello puede verse en Cucuzza, Héctor Rubén, "Hacia una redefinición del objeto de estudio de la Historia Social de la Educación" en la compilación del mismo autor *Historia de la Educación en debate*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 1996, p. 130.

gnoseológico. La principal ruptura con respecto a los abordajes habituales en los años ochenta fue producida por Adriana Puiggrós, cuyos sugerentes estudios sobre las ideas pedagógicas, especialmente los referidos a los orígenes del sistema educativo nacional y al peronismo¹⁴, constituyen una crítica terminante al reduccionismo empirista u objetivista, al punto en que emplea como objeto de estudio casi exclusivo el *discurso* de actores individuales que considera representativos de los discursos hegemónicos en los colectivos sociales seleccionados. Esta línea de trabajo tiene, en los últimos años, una incidencia importante sobre el conjunto de los investigadores argentinos, sobre todo debido a lo prolífico de sus resultados, y ha tenido el mérito de alertar sobre las limitaciones del documentalismo acrítico. En contrapartida, su mirada excéptica sobre la objetividad intrínseca de los testimonios sobre los hechos sociales no ha permeado la práctica investigativa de la mayoría de los historiadores de la educación, entre los que continúan hegemónicos los abordajes de estilo "objetivista", ya sea en su versión acontecimental o bien estructural.

El hecho de ser una comunidad de historiadores relativamente pequeña -algo más de un centenar de docentes-investigadores-, con escasos *popes* y una mayoría de investigadores en formación opera también limitando las posibilidades de debate, pero, al propio tiempo, revela el carácter expansivo de esta área de trabajo a nivel institucional y permite pensar que se trata sólo de una insuficiencia coyuntural.

2) Coyunturalmente, se ha acentuado la impronta escolarizante y pedagógica de las investigaciones, de modo que éstas en su mayor parte se centran en el sistema educativo, principalmente en sus aspectos políticos o pedagógicos. Persiste también la tendencia a escindir los fenómenos escolares del contexto socio histórico -conciente o inconciente-

13. Carli, Sandra, "El campo de la niñez. Entre el discurso de la minoridad y el discurso de la Educación Nueva, en Puiggrós, A. (Dir.), *Escuela, Democracia y Orden (1916-1943)*, Buenos Aires, Ed. Galerna, 1992; Rodríguez, Lidia, "La educación de adultos en la Argentina", en Puiggrós, A. (Dir.), *Sociedad Civil y Estado, en los orígenes del sistema educativo argentino*, Buenos Aires, Ed. Galerna, 1991; Narodowski, Mariano, *Infancia y poder. La conformación de la pedagogía moderna*, Buenos Aires, Ed. Aique, 1994; Gvirtz, Silvina (Comp.), *La Escuela Nueva en Argentina y Brasil, Visiones comparadas*, Buenos Aires, Ed. Galerna, 1992; Pineau, Pablo, *La escolarización de la provincia de Buenos Aires (1875-1930). Una versión posible*, Buenos Aires, FLACSO-UBA, 1997; Cucuzza, Héctor Rubén, *Historia de...*, *op. cit.*

14. Puiggrós, Adriana, *Sujetos, disciplina y curriculum, en los orígenes del sistema educativo argentino*, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1990; *Peronismo: cultura política y educación (1945-1955)*, Buenos Aires, Ed. Galerna, 1993.

mente-, como consecuencia del alejamiento de la línea de *historia social* desarrollada en las dos décadas anteriores. A ello se suma el más reciente efecto de la reformulación teórica antes descrita, con su resistencia al *relato* histórico, al rescate de lo "fáctico" y con su menor interés en la contrastación de fuentes entre sí, desde el momento en que aparece cuestionada la potencialidad objetiva-testimonial de las mismas. Advertimos que estos reduccionismos no son generales, puesto que la idea de *historia social* continúa vigente, y se ha potenciado con trabajos recientes, como los realizados por los equipos dirigidos por Rubén Cucuzza y Edgardo Ossana¹⁵, o por investigadores de las universidades nacionales de provincias, como Mirta Teobaldo, Teresa Artieda, Ethel Más y Eduardo Ashur. Por otro lado, pedagogos como Sandra Carli, Lidia Rodríguez, y la socióloga Dora Barrancos han reconstruido experiencias que exceden el ámbito escolar, como fueron las sociedades populares de educación y la educación no formal o contestaria desarrollada por anarquistas y socialistas¹⁶.

3) La historiografía educacional argentina no ha logrado la suficiente vinculación con el debate historiográfico nacional e internacional, debido a tres fenómenos: a) decreciente interés de los historiadores -formados específicamente en Historia- por el pasado educacional; b) autonomía del circuito de la Historia de la Educación con respecto a los circuitos académicos de la Historia, puesto que ha creado canales propios de debate y publicación, y, porque además, la investigación, docencia y financiación depende del circuito académico de las Ciencias de la Educación; c) insuficiente difusión del conocimiento de las escuelas historiográficas en la formación de grado de los pedagogos, que en este

15. Cucuzza, Rubén, *Estudios de Historia de la Educación durante el primer Peronismo, 1943-1955*, Buenos Aires, Ed. Los libros del riel, 1997; Ossanna, Edgardo y otros, "Una aproximación a la educación santafesina, de 1885 a 1945" en Puiggrós, A. (Dir.) y Ossanna, E. (Coord.), *La educación en las provincias y territorios nacionales*, op cit; y "Una aproximación a la educación en Santa Fe, de 1945 a 1983" en Ossanna, E. (coord.), *La educación en las provincias 1945-1983*, op cit.

16. Artieda, Teresa, "El magisterio en los territorios nacionales: el caso de Misiones"; Teobaldo, Mirta, "Estado y sociedad civil en la conformación y desarrollo del sistema educativo del Territorio Nacional de Río Negro (1884-1945)", ambos en Puiggrós, A (Dir.), Ossanna, E. (Coord.), *La educación en las provincias y territorios...*, op. cit.; Mas, Ethel y otros, *La escuela en Salta: Cambios y permanencias*, en Puiggrós, A (Dir.), Ossanna, E. (Coord.), *La educación en las provincias...*, op cit.; Carli, Sandra, "Infancia y sociedad: la mediación de las asociaciones, centros y sociedades populares de educación" en Puiggrós, A, (Dir.) *Sociedad Civil... op. cit.*, Rodríguez, L., loc. cit, Barrancos, D. *Anarquismo...*, op. cit., y *Educación, cultura y trabajadores (1890-1930)*, Buenos Aires, CEAL, 1991.

momento constituyen la mayoría de los investigadores de Historia de la educación y de los docentes universitarios de este campo de conocimiento. Un espacio propicio para el debate fue el seminario *Historia de la Educación en debate* realizado por la Universidad Nacional de Luján en 1993¹⁷; lo vuelven a ser las *Jornadas Argentinas de Historia de la Educación* a partir de su décima realización en la ciudad de Rosario, en 1997, y seguramente lo será el *Anuario* de la *Sociedad Argentina de Historia de la Educación*. La constitución misma de esta sociedad académica, en 1995, compuesta por pedagogos-historiadores e historiadores vinculados a la enseñanza universitaria de este campo del conocimiento, hace preveer que por vía de los segundos posiblemente se incorporen las problemáticas propiamente historiográficas en el debate teórico metodológico de la Historia de la Educación.

Para finalizar, retomaremos la idea inicial de que, a pesar de sus carencias, la historiografía actual de Argentina atraviesa un momento de gran desarrollo. Probablemente esta fecundidad en cuanto a cantidad de investigaciones, reformulación temática y espacios de publicación sea causa de la insuficiente presencia de una mirada problematizante acerca de la propia práctica; situación en la cual también inciden los reclamos institucionales de una producción constante de escritos. Sin dudas, el centenar de artículos y libros producidos en apenas una década, en su mayoría obra de investigadores cuya trayectoria académica se inició hace apenas algo más de un decenio, y la efectiva comunicación dentro de la comunidad de autores, induce a considerar como altamente positivo al momento presente.

17. Las ponencias de dicho encuentro fueron publicadas en Cucuzza, *Historia de...*, *op. cit.*